

EL NACIMIENTO DEL TRABAJO SOCIAL DE EMPRESA EN ITALIA.

THE ORIGINS OF SOCIAL WORK OF ENTERPRISE IN ITALY

Marilena DELLAVALLE

Dipartimento CPS (Culture, Politica e Società) - Università degli Studi di Torino (Italia)
marilena.dellavalle@unito.it

Resumen

Esta comunicación es parte de una investigación histórica sobre el Trabajo social (TS) italiano, sostenida por SOStoSS (Sociedad para la Historia del Trabajo social), en particular, en el nacimiento y las características del TS de empresa en Italia en el primer cuarto del siglo XX. Los resultados de la investigación muestran las ambigüedades en este ámbito, pero también las experiencias anticipatorias de una profesión que – expuesta a la necesidad de mediar entre diferentes intereses – ha sido capaz de promover los derechos de las personas. Las iniciativas asistenciales se convirtieron en herramientas modernas para atraer y estabilizar la fuerza de trabajo, contrarrestando la movilidad y fomentando el consenso. Las actividades de información, promoción y vinculación de los recursos fueron particularmente importantes en un período - comparable al de hoy en día- en el que la fragilidad de los derechos, los recursos fragmentados y la escasa educación de muchas personas, no hacían (ni hacen hoy en día) que sea plenamente exigible el derecho a la ciudadanía.

Palabras clave: Trabajo social, paternalismo industrial, fascismo, mediación, promoción.

Abstract

This communication belongs to an Italian historical research on social work, supported by SOStoSS (Society for the History of Social Work), addressing mostly the birth and characteristics of social work activity in Italian private industry, during the first quarter of twentieth Century.

First results show ambiguities in this area, anticipating also some experiences of a profession that, having to mediate between different interests, has been able to promote the rights of people. Care initiatives have been updated, in order to get workforce close and quiet. Information activities, promotion and link of available resources were particularly important in that period – in which the fragility of rights, poorly inter-developed resources and low education of most people provoked they could not enforce their citizen rights. Nowadays, many of these points show a similar situation.

Keywords: Social Work, Industrial paternalism, fascism, mediation, promotion.

EL NACIMIENTO DEL TRABAJO SOCIAL DE EMPRESA EN ITALIA.

THE ORIGINS OF SOCIAL WORK OF ENTERPRISE IN ITALY

1. Introducción

Esta comunicación aborda la cuestión de los orígenes del Trabajo Social de empresa en Italia, nacido en los años veinte del siglo pasado y que se desarrolló durante el régimen fascista. Se inscribe dentro de la línea de investigación que tiene como objetivo resolver la fracturas producidas dentro de los diferentes períodos del nacimiento, desarrollo y consolidación del debate científico, metodológico y cultural del Trabajo Social italiano.

La escasa memoria histórica surgida como consecuencia de las fracturas aludidas, ha puesto en peligro no sólo el proceso de construcción de la identidad de las generaciones involucradas, impidiendo su sentimiento de pertenencia profesional, sino también la difusión de experiencias y las reflexiones científicas sobre el Trabajo Social.

La conciencia de la producción de una “cultura de el Trabajo Social” y del patrimonio metodológico elaborado en ese período, afortunadamente ha motivado la iniciativa reconstructiva de la Sociedad para la historia del Trabajo Social (Società per la Storia del servizio sociale SOSTOSS¹). La SOSTOSS proporcionó y continúa proporcionando, impulso y apoyo a la investigación en este campo, además de aportar una importante labor de búsqueda, catalogación de las fuentes y documentación sobre las actividades de los principales órganos del período comprendido entre la Segunda Guerra Mundial y los años setenta del siglo XX.

Como parte de un camino más amplio sobre el renacimiento del Trabajo Social italiano post-fascista, esta investigación reconstruye la biografía de Paulina Tarugi, una figura clave en el proceso de profesionalización del Trabajo Social italiano. Esta investigación biográfica proporciona nuevas pistas y contribuciones a la importante discusión historiográfica desarrollada por Nicoletta Stradi (2001, 2002) sobre el nacimiento del Trabajo Social de empresa en Italia. Como muestra Stradi (2001, pp. 3-5), los relatos históricos del Trabajo Social italiano tienden a confundir su nacimiento con la fundación de las escuelas en la Segunda Posguerra. Asimismo, se ha mantenido una persistente zona de sombra sobre sus orígenes al comienzo de los años veinte del siglo pasado y su desarrollo durante la dictadura de Mussolini: una especie de autocensura sobre una ascendencia en la que no se quiere reconocer.

La contribución que aquí se presenta proviene de una búsqueda en las bases de las iniciativas que se desarrollan en el régimen fascista, pero que tienen sus raíces en un contexto muy diferente que son las experiencias democráticas de la filantropía política (o feminismo práctico) a partir de

¹ La SOSTOSS se fundó en 1991 por Richard Catelani, Carmen Pagani y otros distinguidos protagonistas de experiencias piloto en el Trabajo social de comunidad en Italia, en particular relacionados con el sector de la vivienda. SOSTOSS donó material de archivo a el Archivo Central del Estado y el material bibliográfico a la Biblioteca Sturzo de Roma que creó un fondo de Trabajo social disponible en línea a través del Sistema Bibliotecario Nacional (SBN).

finales del siglo XIX que se concretan más adelante en actividades de asistencia. Estas actividades fueron realizadas por las mujeres durante la Primera Guerra Mundial.

El acceso a las fuentes primarias de los archivos privados - como el de la sobrina de Tarugi que ha proporcionado documentos, fotografías y cartas - y la consulta hemerográfica coetánea con el período estudiado, así como el uso de las fuentes orales, permitieron reconstruir los tres caminos del Trabajo Social: la filantropía política, el régimen fascista y el período republicano. Una guía es la figura de Paolina Tarugi que cruzó los tres caminos, con un papel de liderazgo y la capacidad de cambiar de uno a otro, sabiendo mantener una buena coherencia interna.

2. Paolina Tarugi (1889 -1969): la primera trabajadora social italiana

Su presencia en el Trabajo Social italiano se considera influyente, por su contribución a la definición y al desarrollo de la profesión en nuestro país. Se la considera pionera por su participación en la fundación y en el desarrollo del Trabajo Social de empresa. Tarugi, de hecho, dirigió los primeros organismos que trabajan en este campo, participó en la formación de los primeros operadores y ayudó a establecer escuelas de Trabajo Social, dentro de las cuales ella aportó su enseñanza.

Su participación en actividades de asistencia social, sin embargo, comenzó mucho antes del nacimiento del Trabajo Social de fábrica y se concretó en la experiencia de la filantropía política, también conocida como feminismo práctico (Dellavalle, 2008), que nació en el movimiento para la emancipación de la mujer a finales del siglo XIX y se desarrolló en Italia en las dos primeras décadas del siglo XX, sobre todo en Lombardía.

En la sociedad liberal (1861 - 1922) la posición de la mujer está profundamente arraigada en la vida doméstica y hace hincapié en la función materna, considerada como una vocación natural para el cuidado de los demás y para la abnegación. La influencia de la cultura católica enfatiza “[...] la identificación de las mujeres con la familia y con la defensa de los valores de la comunidad poco a poco amenazados por la modernización” (Rossi Doria, 1996, p. 10). Las mujeres son naturalmente excluidas del beneficio de ser electoras pasivas y activas: no se les permite, de hecho, el acceso a “[...] la esfera pública por excelencia, la de la ciudadanía política, la razón de fondo [...] que ese acceso alteraría su identificación con la familia, es decir, su papel como custodia de los valores «orgánicos» que el individualismo liberal no permitió que los hombres retengan” (íbid, p. 77). No obstante, durante la era liberal, se abren las brechas por las que las mujeres pueden penetrar: el acceso a la educación superior y universitaria, la inserción en el mundo del trabajo y en el ámbito público a través de asignaciones institucionales, como lo demuestra la ley Crispi que en 1890 reordena las organizaciones caritativas, admitiendo las mujeres en los Consejos de Administración.

Dentro del movimiento emancipador, hay una política deliberada que tiene como objetivo combinar la filantropía con el proyecto “Creación de la ciudadana”: el objetivo es permitir a las

mujeres participar en la vida pública, como requisito previo para la realización de un cambio social significativo (Buttafuoco, 1988, p. 36).

Puede señalarse como emblemático el programa de la Unión Femenina Nacional (*Unione Femminile Nazionale* – UFN)- fundada en Milán en 1899 por iniciativa de Ersilia Bronzini Majno², que contempera estos objetivos

[...] La elevación intelectual, económica y jurídica de la mujer, la protección de la infancia, el trabajo de la maternidad, la difusión de la educación, a través del establecimiento de el Servicio Indicación y Asistencia y Colocación, clubes, centros de recreación, bibliotecas; [...] la extensión y la reactivación de actividades de las mujeres; la participación con estudio y acción en diversas instituciones sociales y la preparación social y teórica y práctica de elementos femeninos para las diversas obras de asistencia y seguridad social (UFN, 1949, p. 12).

Particularmente interesante es el propósito de la “participación con el estudio y el trabajo en las distintas instituciones de utilidad social”, que pone de relieve cómo, en la intencionalidad de las fundadores, hay una tensión a la comprensión de los fenómenos sociales y a la racionalización de las formas institucionales de la beneficencia. Se quiere reemplazar el concepto de la caridad con una asistencia coordinada para investigar las causas del malestar, analizar las necesidades, apoyar y brindar una ayuda oportuna considerado como un derecho, no esperando a el precipitarse en un estado de profunda degradación (Maldini Chiarito, 1988, p 495). De extraordinaria importancia anticipadora es la experiencia de la Oficina de el Servicio Indicación y Asistencia (*Ufficio Indicaizoni e Assistenza*), el primer trabajo de la *Unione Femminile Nazionale*, creado en 1900, que es responsable de proporcionar información sobre las muchas instituciones inconexas de bienestar, ofrecer consultoría para las prácticas administrativas, desalentar los “profesionales de la caridad “ que realmente no necesita.. La información y la facilitación en el uso de los recursos, de este modo, se convierten en un instrumento de desarrollo personal y social, en consonancia con el objetivo de “[...]despertar y no debilitar o destruir el sentimiento de la dignidad humana “ (Bronzini Majno, 1901).

En vísperas de la entrada de Italia en la Primera Guerra Mundial, las líderes de las organizaciones emancipadoras estan a favor del intervencionismo, siguiendo la política de los movimientos europeos y en particular la del sufragismo inglés. Las organizaciones feministas, particularmente las de Milán, se involucran intensamente, primero para proporcionar impulso a las organizaciones sociales de asistencia y propaganda, a continuación para operar dentro de ellas, incluso cuando fueron absorbidas por el Gobierno. En la primavera de 1916, se crea la Federación Nacional de Comités de preparación, movilización y administración pública (*Federazione Nazionale dei Comitati di preparazione, mobilitazione e assistenza civile*) 1915-1918 que realiza diversas actividades:

² Ersilia Bronzini Majno (1859- 1933), filántropa, emancipadora- casada con el abogado y diputado socialista Luigi Majno (1852 a 1915), defensor de obreros durante 1887 y de los socialistas Augusto Turati y Ana Kuliscioff en 1898 - se comprometio a financiar la Asociación General de Mutuo Rescate y Educación para las trabajadoras, fundó el Comité Central en contra de la trata de blancas, el Asilo Mariuccia para la rehabilitación y educación de las jóvenes inducidas a la prostitución por la degradación moral y la miseria, y la Unión Femenina Nacional (Bortoli, 2013, pp. 476-88).

asesoramiento jurídico gratuito a las familias de los soldados para acceder a los subsidios preparados por el Estado, organización de las cocinas de guarderías o campamentos para los hijos de los soldados, lotería o muestra patriótica de caridad, hasta la distribución del trabajo a domicilio para la producción de material bélico, las prestaciones para desempleo, infancia y la maternidad, los alquileres, las necesidades de salud (Fava, 1982, p. 177).

Estos comités surgieron como una expresión de la sociedad civil para aligerar la carga de la guerra a los ciudadanos en condiciones de fragilidad y estaban organizados para construir una red local densa, propagándose por todo el país. Estas estructuras se concentran cada vez más en apoyo a los esfuerzos de la guerra y en contención del descontento social. El Gabinete Técnico de Propaganda Nacional (*Ufficio Tecnico di Propaganda Nazionale*) lleva a cabo su deber difundiendo publicaciones, distribuyendo regalos, organizando manifestaciones patrióticas y conferencias, llevando noticias de los soldados a sus familias, proyectando películas de contenido patriótico (*Ufficio tecnico di Propaganda*, 1918). Las organizaciones emancipadoras promueven la inclusión de las mujeres en la producción industrial, definiendo la sustitución de los hombres movilizados como una especie de servicio militar (Schiavon, 2001, p. 60). Por otro lado, trabajan por conseguir papeles en sectores clave en el aparato asistencial de apoyo al esfuerzo de guerra, como en el caso de la misma Tarugi que mantiene posiciones desafiantes y prestigiosas.

Las mujeres que participan en asociaciones emancipadoras tienen, ante la guerra, altas expectativas de una renovación que, primero les permita desempeñar una obra patriótica y que, por tanto, les permita integrarse plenamente en la vida pública. Para las mujeres pacifistas, esta posición del feminismo es entendida como “vender su alma” (Pieroni Bortolotti, 1975, p. 37). El compromiso asumido por las feministas resultó infructuoso después de la guerra. Se exigió a las mujeres dejar para los veteranos los puestos de trabajo que ocupaban, y continuaron sin derecho a votar por otras tres décadas.

Después de esta experiencia, Tarugi lidera iniciativas que conducen a la aparición de la obra social de la fábrica, con el objetivo de satisfacer las necesidades individuales y colectivas de los trabajadores, en el campo de la salud y de la higiene, de la moral y de la cultura. El componente social se encuentra en lo que se llama “asistencia moral”, destinada a ayudar a los trabajadores en las “preocupaciones de la vida doméstica”, proporcionando información sobre las disposiciones públicas, privadas, escuelas, y prácticas de apoyo en la seguridad social y la salud. Este conjunto de acciones – en su complejo orientadas a defender los intereses y derechos de los trabajadores y promover el acercamiento a los órganos competentes – es considerado por Tarugi (1952, p. 17) una función importante del Trabajo Social que, siempre en sus pensamientos “[...] ha brindado su contribución para una plataforma de lanzamiento de metas cada vez más altas siempre vinculadas a los problemas humanos del trabajo “ (*ibid*).

La iniciativa más importante y perdurable en la que Tarugi participa es la del Instituto Italiano de Asistencia Social (IIAS), que colaborará con la Confederación General Fascista de Industriales.

Tarugi participa con una breve contribución a la revista “L’Assistenza Sociale nell’Industria” y a la historia de primera y durante quince años única sede italiana de formación para el Trabajo Social: la Escuela Femenina de Trabajadoras Sociales Fascistas de San Gregorio al Celio, fundada en Roma en 1928.

Para comprender la participación de Tarugi en las iniciativas del régimen, podemos retomar la idea de las históricas Dittrich-Johansen (2002) y De Grazia (1992) cuando explican que las activistas del movimiento emancipador y filantrópico responden cuando el régimen les pide que contribuyan, con la vana esperanza de que su colaboración podrá generar por primera vez reconocimiento y al menos la supervivencia de sus organizaciones.

La biografía de Tarugi (Dellavalle, 2012) hace visible la relación entre el empeño en la conquista de los derechos de ciudadanía y el desarrollado en la aplicación de prácticas de asistencia social. Tarugi siempre se esforzó en la lucha por los derechos de las mujeres y de los ciudadanos más vulnerable, a la vez que estuvo determinada fuertemente en su proyecto de cualificación y de afirmación de la profesión de Trabajo Social.

Al parecer este último objetivo es el que la determina, en términos aparentemente neutrales, a elegir las decisiones que tomó en diferentes contextos ideológicos y políticos. Después de la Liberación y el establecimiento de la República, de hecho, su compromiso con la profesionalización del Trabajo Social no disminuye: además de ocuparse de la formación de los que trabajan en la obra social de la fábrica, enseña en la primera escuela laica para trabajadores sociales que dirige durante veinte años y juega un papel importante a nivel nacional en la supervisión de la actividad didáctica.

3. El Instituto Italiano de Asistencia Social (IIASS)

El nacimiento del Trabajo Social de empresa en Italia coincide con la fundación del Instituto Italiano para la Asistencia Social, que tuvo lugar en Milán en 1921 por iniciativa de algunos promotores - médicos, abogados, industriales y la propia Tarugi - que habían desarrollado juntos la experiencia de la asistencia civil y la propaganda nacional durante la Gran Guerra.

El organismo es concebido y estructurado como un:

“[...] organismo científico y técnico que, con el método riguroso, buscar la ayuda de todas las ciencias modernas que se aplican a la organización del trabajo humano: la higiene, la medicina social, la fisiología, la psicología, pedagogía, ciencias técnicas, teorías de seguridad social” (IAAS, 1923 cit. en Tarugi, 1960 a 1, p. 8).

El Instituto se distingue por la presencia de ilustres académicos, apasionados por las cuestiones sociales, industriales, médicos y profesionales que Tarugi describe como personas “[...] que habían dedicado sus vidas a la consecución de los ideales para el bienestar y la mejora de la vida de los pobres”(Tarugi, 1.960-61, p. 10).

Basándose en la experiencia que se llevó a cabo durante la Gran Guerra con el servicio civil de asistencia, el Instituto pone en marcha una tarea llevada a cabo por equipos formados por profesionales del ámbito sociosanitario (asistente sanitaria y médico de fábrica). La *secretarias sociales*,

como se llamaba inicialmente a las trabajadoras sociales, eran reclutadas y capacitadas a través de cursos organizados por el Instituto. El primero de estos cursos estaba constituido por unas sesenta lecciones sobre temas de bienestar social, sanitarios, económicos y legales y se celebró en julio de 1921, con 25 estudiantes, todas dotadas de la cultura universitaria y preparación (IICA, 1926; Tarugi, 1960 a 1, p. 7).

Cuando comienza la actividad del IIAS, estamos ante los primeros y únicos vacilantes pasos en la implementación de la seguridad social. En esta época faltaban sistemas de seguro y cuidado de la salud y la infancia y la maternidad no están protegidas de ninguna manera ³. En este contexto, los IIAS abrirán ambulatorios en las empresas asociadas para promover la profilaxis (visitas a los nuevos trabajadores y visitas de seguimiento) a favor, en particular, de los trabajadores más jóvenes, prestando una especial atención a la maternidad de las trabajadoras y a los pacientes tuberculosos.

En cuanto a las madres trabajadoras, se interviene para procurar bajas laborales por maternidad, solución que Tarugi cree que es la más adecuada y que más tarde se consagró por acuerdos sindicales. Asimismo se promueve el establecimiento de salas de lactancia materna con guarderías adyacentes.

Para evitar la propagación de la tuberculosis, se trabaja en colaboración con los servicios de diagnóstico, con el fin de lograr un trabajo profiláctico eficaz, y se ofrece la derivación de pacientes a los sanatorios, o se distribuyen *comidas adicionales* (leche, huevos, azúcar y cacao) y medicamentos, evitando así la hospitalización.

Otras actividades desarrolladas, se refieren a la esfera cultural y el tiempo libre, como la creación de una biblioteca en el Instituto y en las fábricas. Se realizan encuestas para detectar el nivel de educación de los trabajadores; viajes en grupo y preparación de guías de turismo; clases de costura y lencería de casa, y lecciones prácticas de economía doméstica para las madres (Tarugi, 1961-2, pp. 12-13).

4. El Trabajo Social de empresa

Los trabajadores sociales participan con sus propuestas, en las actividades de prevención y mejora del entorno mediante la educación en higiene para las personas, el medio ambiente y la vivienda; la creación y mejora de la calidad de los alimentos en los comedores e instalaciones sanitarias y las campañas de sensibilización para la prevención de accidentes (Tarugi, 1960-1, p. 13-4).

³ En Italia, el sistema de seguridad social nació en 1898 con la creación del Fondo Nacional de Seguridad Social (CNAS, 1933 Instituto Nacional Fascista de la Seguridad Social, y desde 1943 INPS), responsable de los seguros la discapacidad y la vejez de los trabajadores. Se trataba de un seguro voluntario, financiado por contribuciones pagadas por los empleados e integrado por los pagos estatales y voluntarios de los empleadores. Las coberturas de los riesgos de desempleo, la tuberculosis y las asignaciones familiares serán instituidos en 1939. En 1933, se creó el Instituto Nacional para el seguro de accidentes de trabajo (INAIL); en 1935, el Instituto Nacional de la Seguridad de la Salud (INAM).

La multiplicidad y variedad de demandas también se abordan mediante la derivación a las organizaciones de asistencia social y de caridad, no siempre conocidas. Esta “información y asesoramiento” de servicios valoriza las instituciones sociales cuyos objetivos son ignorados dentro de la fábrica. Eso se define como una intervención eficaz y se convierte en un medio de propaganda para el propio servicio. Al mismo tiempo, permite que los empleados externalicen peticiones y problemas que, de lo contrario, “[...] permanecerían para entorpecer la mente del trabajador, tornándolo mal dispuesto hacia toda la sociedad” (Tarugi, 1961-2, pp. 14-5). Esta última afirmación parece confirmar la visión de una intervención profesional exclusivamente funcional a la reducción de la conflictividad social, lo que será duramente criticado por las protestas de 1968: la clave del discurso de ese período pondrá de relieve que el calmar el malestar o incluso mitigar su percepción constituye un obstáculo para la toma de conciencia, sobre las causas sociales que lo producen (Gui, 2004, pp. 81-5).

Aún así, podemos encontrar en la exposición de Tarugi el adelanto de un elemento significativo de la intervención profesional del Trabajo Social, como es la acción de conexión entre personas y recursos y la creación de redes de los mismos recursos, para promover respuestas sinérgicas y no sectoriales (Ferrario, 1996). La información sobre los servicios y prestaciones, no siempre conocidas por los ciudadanos, constituye hoy en día una tarea crucial para los trabajadores sociales, teniendo en cuenta los objetivos de inclusión social. La focalización sobre la información y orientación testimonia una anticipación de la atención a lo que ahora llamamos el derecho de ciudadanía que entonces como ahora resulta de difícil de exigir para aquellos que por ignorancia, dificultades, incapacidad, o desinformación no pueden acceder a los recursos.

La trabajadora social del IIAS operaba en dos frentes, como muestra la siguiente declaración: “[...] [la trabajadora social es] persona valorada tanto por la dirección como por los trabajadores de la empresa, que se pone a disposición en su carácter de fiduciario del Instituto” (IIAS, 1926, p. 331).

Con los industriales y los gerentes deben realizar una tarea de sensibilización, “[...] reclamando a las personas cultas sobre las cuestiones sociales, morales y jurídicas vinculadas a la mano de obra” (*ibid*). Se trata de una intervención de información de la cual, según Tarugi, resultan las medidas dictadas por los industriales para el bienestar de los trabajadores: “[...] comedores, dormitorios, vestuarios, salas de enfermería y dispensarios, salas de reposo y para lactancia, bibliotecas, escuelas, economía doméstica, cultura general, huertos para los trabajadores, organizaciones deportivas, seguridad social, actividades de ocio” (Tarugi, 1960-1, p. 14).

Las ventajas que la industria recoge de este tipo de colaboración con la trabajadora social se refieren al hecho de que, a través del conocimiento que ella tiene sobre lo que se denomina el “estado de ánimo de los trabajadores” puede ser posible “[...] evitar malentendidos, limar diferencias, sanar la discordia, siempre que la trabajadora social demuestre un tacto, delicadeza y discreción no habituales” (Tarugi, 1960- 1, p.15).

Surge asimismo otra acción, que hoy en día se llamaría promocional, y que también será de interés para los trabajadores para que sean participes en nuevos proyectos. Así lo demuestra el ejemplo de la iniciativa de una trabajadora social con los trabajadores más influyentes. Los orienta a convertirse en creadores y promotores de un servicio de comida caliente y a continuación promueve su participación en la organización del nuevo servicio (Tarugi, 1960-1, p. 15).

En cuanto a las razones que inducen a los obreros a dirigirse a la trabajadora social, Tarugi, recuperando el Informe IIAS (1923), muestra que en esta figura el operario puede encontrar “[...] una intérprete inteligente de las disposiciones de la empresa y una patrona de cualquier buena causa”. Los trabajadores recurren a ella con plena confianza, convirtiéndola en depositaria de solicitudes, dudas y sospechas y ella trata de encontrar la manera de satisfacer las demandas de los trabajadores. Sobre esta base de confianza y comprensión, “[...] es posible desarrollar las iniciativas empresariales, con mayor posibilidad de éxito del que hubieran tenido si sólo hubiera una iniciativa de la empresa, sin contar con un trabajo previo de información y persuasión a los trabajadores” (Tarugi, 1960-1, p. 15). El objetivo de la intervención profesional está dirigida a superar los problemas derivados de la falta de reconocimiento de los trabajadores a las iniciativas de el paternalismo industrial: la tarea del trabajador social es, de hecho, persuadirlos de que esas iniciativas que valen la pena. Sin embargo, no debería subestimarse la intención de comprender las necesidades y los problemas con el fin de promover nuevos proyectos.

Destacamos la acción de “[...] patrocinio de intereses y derechos de los trabajadores en el ámbito de la legislación social - seguros y pensiones - y la organización de la ayuda [...], así como de acercamiento de las personas en dificultades a las autoridades competentes” (Tarugi, 1960-1, p. 17). Esta función resulta de particular interés por dos razones, en primer lugar por el significado que tiene, en momentos en que los derechos de los trabajadores eran de gran fragilidad, y en segundo lugar por el valor de anticipación de lo que hoy se define como una función de defensa (*advocacy*).

En general Tarugi (1960 a 1, p. 16), considera positiva la experiencia surgida de las trabajadoras sociales de empresa, merced al consenso logrado transversalmente entre la clase obrera y patronal. Su labor desemboca en experiencias de Trabajo Social familiar, de grupo y también comunitario en los barrios y en los centros de vivienda pública. Un ejemplo es el “Departamento Social” establecido, en los años veinte del siglo XX, por la Cooperativa Naviglio Grande en un barrio popular de Milán, para ofrecer ayuda a los socios y “[...] para llevar a cabo todas aquellas prácticas que no es fácil cumplir por sí mismos [...]”. El trabajador social proporciona asesoramiento sobre escuelas, seguridad social, impuestos y derecho de sucesiones, intervenciones de orientación en relación con las cuestiones de la salud y la higiene del hogar, así como asesoramiento moral. Se reconoce públicamente que este servicio ha sido introducido y está trabajando “[...] por mérito de la Dra Pauline Tarugi” (Dell'Avale, 1924, p. 34-6).

5. El paternalismo industrial

La reconstrucción histórica de la experiencia de Tarugi (1960-1) iniciada desde la inmediata posguerra, una época, como afirma ella misma, en que el país:

“[...] lucha en la búsqueda frenética de nuevas formas de convivencia y equilibrio, donde se recomienza a manifestar un interés renovado en la persona, sacrificada a los intereses de la comunidad durante la guerra: surge el interés en conocer e interpretar las necesidades, para proporcionar la asistencia apropiada, especialmente a aquellos que han sufrido pérdidas y deterioros, pero más en general “[...] para que el mismo individuo puede participar conscientemente, con adecuadas medidas preventivas y de ayuda a la defensa de su integridad” (Tarugi, 1960 a 1, p. 1).

La autora subraya que el trabajo a favor de la persona no debe olvidar que la sociedad tiene un “[...] derecho-deber de asistencia hacia los ciudadanos más necesitados y sus familias, en el contexto laboral” (Tarugi, 1960-1, p. 10). En este período, la falta de protección de la salud y de seguridad social y los bajos salarios hacen que los trabajadores se vean más expuestos al riesgo de la pobreza. Los mismos, ya durante la guerra (como los militares o sus familiares) habían sido objeto de atención por parte de los Comités de movilización y asistencia civil y después de la desmovilización, son atendidos con diversas actividades asistenciales de carácter público y privado.

En su análisis, Tarugi (1952, pp. 4-5) muestra que, en todos los países industrializados, se ha verificado el mismo proceso en el que, al principio, eran los industriales mismos los que diseñan y dirigen la actividad de Trabajo Social de empresa, basados en criterios filantrópicos. Posteriormente, la exigencia de la especialización y la evolución de las ciencias sociales ponen de relieve la necesidad de contar con operadores especialmente capacitados que aparecen en Inglaterra (*ladies superintendents* después *industrial welfare workers*) y en Francia (*surintendants d'usine*) durante la Primera Guerra Mundial. En Italia, es con el establecimiento del IIAS en 1921 que se opta por la presencia de personal calificado.

Tarugi comparte la valoración de esta elección, expresada por los IIAS en un informe de 1923, y considera que la experiencia ha tenido razón de escepticismo.

“Parecía que el Trabajo Social fuese un producto puramente anglo americano, que no podía echar raíces en nuestro país, no se consideraba posible que en Italia se pudieran incluir personas extrañas en la empresa, sin herir las susceptibilidades de los trabajadores por el contacto con los burgueses. También se temía no poder superar la frialdad de los industriales, después de la ocupación de las fábricas en 1920 había puesto en duda la esencia misma de la economía dominante. Finalmente no se podía ver la posibilidad de reclutar elementos capaces de difundir las corrientes de simpatía tan vivas y disponibles para vencer ganar las hostilidades previstas, la temida frialdad [...]” (IIAS, 1923, cit. en Tarugi, 1960-1961, p. 6).

Tarugi hace hincapié en que la fundación del IIAS se da en una realidad caracterizada por la presencia de las obras sociales dirigidas al bienestar de los trabajadores y sus familias, por iniciativa de algunos industriales, en ausencia de una legislación social que estableciera su obligación. Fue, en su opinión, el surgimiento

“[...] en una forma voluntaria y por lo tanto 'paternalista', sin dar a esta palabra el significado un poco crítico y poco benevolente que a menudo se le supone; estas obras han realizado todo tipo de previsiones en cada campo, desde la cultura intelectual a la asistencia sanitaria, desde los ejercicios físicos a la prevención de los infortunios, desde las viviendas a los hospitales, desde las

cooperativas a las mutuas... Podemos decir que todo ha sido ideado con tal de responder al deseo filantrópico del sector industrial de beneficiar a sus trabajadores”(Tarugi, 1952, p. 4).

Al final de lo que parece ser una alabanza ingenua del instinto filantrópico del empresario filantrópico, Tarugi afirma la necesidad de reconocer que, en muchos casos, los movimientos idealistas son acompañados por “consideraciones de carácter material” (Tarugi, 1960-1, p. 2), pero no entra en el fondo de esas razones.

Para entender la compleja cuestión de las motivaciones del paternalismo industrial, se puede consultar el interesante análisis de Elisabetta Benenati (1999): por un lado, además de incluir la intervención del Estado en las relaciones de producción y económicas, la inversión en obras sociales puede traer y estabilizar la fuerza de trabajo, contrarrestando la movilidad. Por otra parte, la transposición del modelo de las relaciones familiares en la fábrica está orientada a fomentar el consenso: “[...] la superación del conflicto y sobretodo la eliminación de sus expresiones organizadas, se pretende mediante la implicación de los trabajadores en una red de solidaridad empresarial, alternativa a las de clase [...]” (ivi, pp. 61-2). En el siglo XX, en línea con los objetivos de la modernización organizacional que se basan en el consenso, las iniciativas solidarias pierden la referencia de los supuestos éticos y se presentan como herramientas modernas para “[...] lograr una gestión empresarial más eficiente y reducir los costos del conflicto” (ivi, p 48).

Tarugi (1960-1, p.5) no vacila en definir como *mediocres* los resultados de estas primeras iniciativas. Los trabajadores acusan a los empresarios de llevar a cabo este tipo de acciones con fines de carácter instrumental, de naturaleza propagandística o especulativa, mientras que los industriales se quejan de la ingratitud, la desconfianza y la rebeldía de los trabajadores. Para superar esta insatisfacción mutua, atribuible al contexto político marcado por las amargas luchas de clases, la solución que puede inducir las “[...]clases enfrentadas a reconocerse, al menos en ciertos problemas sociales, perfectamente solidarios” es en su opinión la presencia del Trabajador social, figura neutral capaz de jugar un papel mediador para evitar malentendidos mutuos. Podemos ver aquí la idea de una tarea que resultará imposible y que, como se verá a continuación, se repetirá unos veinticinco años después en la Conferencia de Tremezzo (Stefani, 2012): la idea de una acción profesional por sí sola capaz de incidir por sí sola sobre la compleja dinámica social-

Una posición similar fue expresada en un artículo que, presentando la actividad del IIAS algunos años después del inicio, exalta la política del operador y parece atribuirle la tarea de superar la falta de reconocimiento del espíritu altruista que anima la iniciativa solidaria de los industriales:

“La labor de secretario social, su calificación como administrador del Instituto lo puso por encima y fuera de cualquier competición económica - política y en una posición privilegiada para inculcar en la mente de los trabajadores, con entrevistas y planes simples, consejos y enseñanzas, respaldado por su presencia serena y el ejemplo de su dedicación fraterna a los otros. Su trabajo realmente puede conseguir el objetivo máximo de inspirar en las masas principios del verdadero espíritu humanitario y de elevación material y moral. Puede haber algo de escepticismo sobre las posibilidades de éxito de este trabajo: se puede argumentar que algunos trabajadores han permanecido indiferentes a los beneficios de las iniciativas de bienestar social adoptadas por las empresas en forma genial y costosa. Creemos que estos fracasos se pueden atribuir al hecho de

que los trabajadores no han sentido en esas obras el espíritu vivificante de dedicación desinteresada que es característica esencial de nuestro trabajo”(sa, 1926, p. 332).

6. La inclusión de los Servicios Sociales en la órbita del régimen fascista

Desde principios de octubre de 1928, la actividad del IICA sale del cauce de la iniciativa privada y se transfiere a la Confederación General Fascista de la Industria Italiana que decidió ampliar su programa de asistencia, con el establecimiento en marzo 1927 de la Agencia de Asistencia Social, a cargo de Profesor Commendatore Guelfo Gobbi.

La Agencia cuenta con cuatro sedes, una en Milán, con treinta y una empresas atendidas por treinta trabajadoras sociales, mientras que Florencia, Livorno y Terni pueden contar sólo con una (Gobbi, 1936, p. 33). El nuevo servicio – aunque que se inspira en el que lo ha precedido y decidido a no perder las fuerzas principales que intervienen en el Trabajo Social en las fábricas– tiene la intención de hacer la selección y “[...] la organización de estas fuerzas según las indicaciones del Régimen e imprimir desde el primer momento al Trabajo Social de empresa, una dirección unitaria y centralizada, necesaria para su disciplina fascista “(Gobbi, 1936, p. 33). Esta nueva estructura tiene como objetivo proporcionar un prestigioso impulso a la actividad, tanto al extender el servicio a nuevas empresas, como también con la participación de las más pequeñas, y con la expansión a nivel nacional.

En agosto de 1928, en un esfuerzo por “garantizar la independencia política” en la formación del personal, la Confederación de Industriales planea establecer, en cooperación con la Universidad Bocconi de Milán, una Escuela de Trabajo Social. El régimen, sin embargo, se adjudica el proyecto y procede a la apertura de la Escuela Femenina Fascista de Asistencia Social (Rimassa Villani, 1978). La Confederación de Industriales, privada de su propia iniciativa contribuirá a la escuela para calificar su organización de ayuda. El hecho de que el personal pueda combinar la formación técnica y la “[...] profunda vocación de un sentimiento fascista ferviente , se considera una garantía del creciente desarrollo de la asistencia en la órbita educativa del régimen” (sa, 1928, p. 9).

El reconocimiento de la importancia de este sector se refleja en el informe sobre la visita a la *Mostra della Rivoluzione Fascista*, en la primavera de 1933, de las trabajadoras sociales que, en el transcurso de este evento, fueron recibidas por Achille Starace, Secretario del Partido. En esa ocasión, le proporcionaron datos sobre su actividad en el año 1932: 350 establecimientos asistidos, con más de 200 mil trabajadores, y seguimiento de 65 mil casos. En el mismo informe, la acción de las trabajadoras sociales de empresa es calificada como una *oportunidad para la propaganda más útil y eficaz, propaganda obra de adoctrinamiento fascista* , medio para implementar la asistencia social:

“Acercar el Estado a las masas, penetrar en ellos. Organizarlas-cuidar más de cerca la vida económica y espiritual- hacerse intérprete y gestor de sus necesidades y de sus aspiraciones. Las asistentes sociales fascistas, elogiadas por Starace que declara apreciar altamente su misión, “[...] escuchando las vibrantes y sugerentes palabras del alto Jerarca con emoción y expresando un sentimiento de lealtad y devoción al Duce, en cuyo ejemplo se inspira su trabajo cotidiano en las tareas que se les asignan en las oficinas y las familias con las personas que trabajan”(s.a. 1933, pp. 34- 5).

La figura de la Trabajador social de empresa parece disfrutar, por lo tanto, un cierto reconocimiento, hipótesis que se confirmó mediante la comparación de su salario con el de otros operadores de la salud y la educación, como se puede observar en la siguiente tabla 1:

Tabla 1. Resumen comparativo de salarios a que pueden aspirar las distintas profesiones de ayuda. (£. / 1937)

Enfermera registrada - hospitalaria (con alojamiento y comida)	3.000-4.000
Enfermera Jefe - hospitalaria - (con alojamiento y comida)	4.000-5.000
Trabajadora social de empresa	8.000-10.000
Trabajadora social ONMI(Opera Nazionale Maternità Infanzia)	7.000- 9.000
Asistente visitante de salud	7.000-9.000
Asistente de cuidado de niños	2.400-3.000

Fuente: Cifras basadas en los datos que se encuentran en Astuto (1937), p. 403.

En 1934, también la Confederación fascista de Trabajadores de la industria(CFIL) se equipa con sus propias oficinas de asistencia social en las delegaciones provinciales, el Sindicato de Trabajadores y sanatorios, donde no debe realizarse una acción filantrópica caritativa, porque podría servir solamente para reducir temporalmente el malestar, sino una actividad de Trabajo Social que es “[...] la penetración profunda y el análisis continuo del caso (diagnóstico social) para estudiar las causas y proporcionar soluciones “(CFIL s.d., p 17).

A las trabajadoras sociales fascistas dependientes del Ufficio di Assistenza Sociale della Cofindustria, se suman las colegas que trabajan dentro de la Unioni dei Lavoratori (s.a. Scuola Superior del Partito, 1940): en 193, treinta y ocho trabajadores sociales participan en los servicios de la CFIL distribuidos en veinticinco ciudades italianas; uno de ellas es Serena Villani Rimassa (sd), una estudiante de San Gregorio al Celio en 1941, Trabajadora social en la Unión Provincial de CFIL en Turín y luego, en la Italia republicana, directora de la Escuela UNSAS⁴ de Nápoles.

En 1936, el Commendatore Gobbi, explicando el marco organizativo del servicio ya muy desarrollado, destaca cómo las trabajadoras sociales han sido relevadas de tareas burocráticas asignadas a personal administrativo específico, para que se puedan dedicar al Trabajo Social *en profundidad*. El diálogo permanente entre colegas, con los inspectores y directivos, la legitimación del IIAS en las empresas, y una sabia organización del trabajo, hizo posible, en su opinión, [...] hacer más eficientes y sensibles estas herramientas para el adoctrinamiento fascista entre los trabajadores y sus familias (Gobbi, 1936, p. 34).

En julio de 1940, las Confederaciones fascistas de Empresarios y Trabajadores firman un acuerdo que establece un comité interconfederal para la asistencia social que tiene como objetivo fortalecer y coordinar las actividades de Trabajo Social. Ente ambas organizaciones ponen a

⁴ (Unione Nazionale Scuole per Assistenti Sociali): Unión Nacional de las Escuelas de Trabajadores sociales, nacida en 1946, tiene una orientación y durante los siguientes quince años se ha especializado en la formación en el Trabajo Social de empresa.

disposición dinero para financiar becas de apoyo para la asistencia a la Escuela para Trabajadoras Sociales fascistas de Roma (s.a., 1940, pp. 37-8).

En enero de 1942, Tarugi establece un nuevo servicio, denominado Servicio del Trabajo Femenino y Juvenil que opera bajo la Dirección de Servicios para el Trabajo de la Federación Fascista de Trabajadores de la Industria, el cual

"[...] esta dedicado a examina las circunstancias en las cuales participan las mujeres y los niños que trabajan en el sector de la industria y contribuir a la solución de los problemas laborales, económicos, sociales y asistenciales relacionados. [...] El servicio está a disposición de los organismos sindicales periféricas para facilitar, a su vez, a través del intercambio de información y experiencias, la solución de los problemas actuales "(CFLI 1942).

Se considera tarea específica de la Trabajadora social la protección de las madres que trabajan (Grossmann, 1934, p. 75).

El conjunto de los servicios puestos a disposición de los trabajadores y sus familias por las Confederaciones asume gran importancia al interior de la política de búsqueda del consenso político del régimen fascista y encaja en esa imagen solidaria que el régimen quiere difundir: las "*Normas para la prensa*", publicadas en 1931 por la Oficina de Prensa de la Presidencia del Consejo, instan a no presentar el lado pietista, ascético de la obra social, de la cual sin embargo debe dar cuenta de los aspectos organizativos y de los resultados. La indicación es no despertar la idea de una pobreza que se considere inexistente y no evocar, de cualquier manera, conceptos prefascistas como limosna y compasión.

La obra asistencial de la Confederación de Industriales es el objeto de una propaganda que encuentra un ámbito específico en la revista "*L'assistenza sociale nell'industria*", fundada en julio de 1927 y publicada ininterrumpidamente hasta 1942. La revista es un "complemento lógico" de la oficina de asistencia social, dirigida por general Guelfo Gobbi. Para entender su espíritu, es interesante hacer referencia al contenido de la presentación de la primera edición, donde un resumen del programa editorial se encuentra en esta frase de Mussolini:

"[...] Los capitalistas inteligentes no se preocupan solamente de los salarios, sino de las casas, las escuelas, hospitales, campos deportivos para sus trabajadores [...] La revista viene a constituir así, en el particular campo de la asistencia social, el "libro de honor" de los industriales [...] no con un vano propósito propagandístico o exhibicionista, sino por un impulso extra que servirá [...] para otros logros. Propaganda, por tanto, más de las obras que de las palabras, que también servirán para lograr una emulación fructífera y noble, para vencer algún prejuicio anticuado, para convencer a algunos escépticos, llevando el factor humano, la única riqueza de nuestro país, al primer lugar entre los factores de la producción nacional" (cit. in s.a.,1927, p. 2).

7. Observaciones finales

Llegamos a la conclusión de este viaje, reflexionando sobre el hecho de que, a pesar de las ambigüedades y de la explotación que se ha descrito, podemos asimismo afirmar que se introdujo un sistema de ayudas racional y orientada a la protección social. Dentro de dicho sistema, como indica Tarugi (1960-1, p. 16), el proceso de Trabajo Social contribuyó a humanizar las relaciones dentro de la empresa y a personalizar las formas de atención y ayuda.

Tras la caída del régimen fascista, se desencadena un proceso en el que la figura de la Trabajadora Social vive una profunda renovación democrática transmitida principalmente por las mujeres antifascistas militantes en la Resistencia, que habían contribuido a la liberación a través de una red orgánica de actividades asistenciales (Dellavalle, 2008). En el otoño de 1946, es decir un año y medio después de la liberación del país, se llevó a cabo en Tremezzo (Como) un congreso de tres semanas sobre la asistencia social (Stefani, 2012). En esta ocasión, se establece la asistencia social como una responsabilidad colectiva, función del Estado, ya no una herramienta para mitigar los conflictos sociales: esto requiere un trabajador social en condiciones de participar en la rehabilitación social del país y en la renovación democrática de las instituciones del bienestar.

En este clima de regeneración, la posición de Tarugi – que presenta un informe en el que ilustra la experiencia del Trabajo Social de empresa, omitiendo cualquier referencia al contexto político en el que se llevó a cabo – es considerada como un elemento de continuidad con el pasado y plantea cierta oposición. La crítica más abierta es la de María Comandini Calogero que interviene contrastando “el paternalismo de esa relación” (cit. en Zucconi, 2000, p. 85). Comandini Calogero se opone a que la labor de los trabajadores sociales de la fábrica, que ella califica como exclusivamente burocrático, puede convertirse en una referencia para el futuro democrático.

Como reconoce la misma Tarugi (1960-1, p. 17), es realista suponer que estas tareas burocráticas han adquirido una dimensión hipertrófica, hasta hacer coincidir el Trabajo Social de empresa con la realización de trámites e identificar a la trabajadora social como la “señorita de los documentos”. Pero, sin duda, debemos reconocer que el Trabajo Social naciente en las empresas no sólo se ha circunscrito a actividades burocráticas, y que incluso estas últimas han llegado a significar la protección de los derechos, en un contexto en el que éstos eran escasos o todavía muy frágiles. Tarugi evidencia que la intervención profesional ha sido capaz de humanizar y personalizar las prestaciones sociales, de otro modo automatizadas, y por lo tanto estandarizadas.

Ciertamente, la presencia de trabajadores sociales ha sido fundamental para los objetivos de consenso y reducción de los conflictos sociales, pero debemos dar cuenta de la tarea en términos de mediación y promoción. No podemos ignorar que, en el pensamiento de Tarugi (1952, p. 46) esta función de mediación tiene por objeto por un lado el facilitar la inserción del trabajador en la empresa, que debe ser integrado y participativo y no sentirse un extraño, y por otro el tomar medidas para reducir las barreras “[...] que pueden sofocar la libertad y la mejor expansión de su personalidad (*ibid*).

Hoy, como entonces, la profesión está llamada a mediar. La conciencia de la necesidad de proteger los derechos y promover la dignidad y la libertad de las personas nos pueden servir de guía para evitar caer en la explotación del pasado.

8. Referencias bibliográficas

Astuto, M. (1937), *Carriere femminili nel campo assistenziale. Almanacco Annuario della Donna Italiana*, XV, pp. 384-403.

- Benenati, E. (1999), Cento anni di paternalismo industriale. En S. Musso (ed), *Tra fabbrica e società* (pp. 43 –81). Milano: Feltrinelli.
- Buttafuoco, A., Vie per la cittadinanza. Associazionismo politico femminile in Lombardia fra ottocento e Novecento. En A. Gigli Marchetti, N. Torcellan (Eds), *Donna lombarda: 1860-1945* (pp. 21-45). Milano: FrancoAngeli.
- Bortoli, B. (2013). *I giganti del lavoro sociale*, Trento: Erikson.
- Bronzini Majno, E. (1901), Il momento attuale nelle Opere Pie. *Unione Femminile*, n. 5/6.
- De Grazia, V. (1992). Femminismo latino". Italia, 1922-1945. En D. Gagliani, M. Salvati (Eds), *La sfera pubblica femminile. Percorsi di storia delle donne in età contemporanea* (pp. 137-154). Bologna: CLUEB.
- Dell'avalle, A. (1924). *Sedici anni di vita sociale. 1908 –1924*. Milano: Cooperativa Naviglio Grande.
- Dellavalle, M. (2008). *Le radici del Servizio sociale in Italia. L'azione delle donne: dalla filantropia politica all'impegno nella Resistenza*. Torino: Celid.
- Dellavalle, M. (2012). Paolina Tarugi. Iniziatrice del servizio sociale. En M. Stefani (Ed). *Le origini del servizio sociale italiano. Tremezzo: un evento fondativo del 1946* (pp. 183-242). Roma: Viella.
- Dittrich-Johansen, H. (2002). *Le "militi" dell'idea. Storia delle organizzazioni femminili del Partito Nazionale Fascista*. Firenze: Leo S. Olschki.
- Fava, A. (1982). Assistenza e propaganda nel regime di guerra. En M. Isnenghi (Ed), *Operai e contadini nella Grande Guerra* (pp. 174-212). Bologna: Cappelli.
- Ferrario, F. (1996). *Le dimensioni dell'intervento sociale. Un modello unitario centrato sul compito*. Roma: Carocci.
- Gobbi, G.(1936). Sviluppi del Servizio sociale in Italia. *L'assistenza sociale nell'Industria*, X, IV e V, p. 33-5.
- Grossmann, M. (1933). Assistenza sociale Fascista di Fabbrica. *L'assistenza sociale nell'industria*, VIII, 3, pp. 75-6.
- Gui, L. (2004). *Le sfide teoriche del Servizio sociale. I fondamenti scientifici di una disciplina*, Roma: Carocci.
- Maldini Chiarito, D. (1992). Sante laiche: filantropismo, carità e assistenza. En A. Gigli Marchetti e N. Torcellan (Eds). *Donna lombarda: 1860-1945* (pp. 485-498). Milano: FrancoAngeli.

- Pieroni Bortolotti, F. (1975). *Alle origini del movimento femminile in Italia. 1848 – 1892*. Torino: Einaudi.
- Rossi Doria, A. (1996). *Diventare cittadine. Il voto alle donne*. Firenze: Giunti.
- s.a. (1926) Istituto Italiano per l'Assistenza sociale. *Almanacco della Donna Italiana*, VII, p. 331-2.
- s.a. (1927). *Presentazione. L'assistenza sociale nell'Industria*, I, I, p. 2.
- s.a. (1928). La Scuola Superiore Femminile Fascista di Assistenza sociale. *L'assistenza sociale nell'Industria*, II, V, pp. 6-8.
- s.a. (1933). Assistenza sociale fascista di fabbrica. *L'assistenza sociale nell'Industria*, VII, 3, pp. 34-5.
- s.a. (1940). Scuole Superiori di Partito. *L'assistenza sociale nell'industria*, XIV, 5, pp. 37 -38.
- Schiavon, E. (2001). L'interventismo femminista. *Passato e presente*, 54, pp. 59-72.
- Stefani, M. (Ed). (2012). *Le origini del servizio sociale italiano. Tremezzo: un evento fondativo del 1946*. Roma: Viella.
- Stradi, N. (2001). Per una storia del Servizio sociale in Italia. *La Rivista di Servizio sociale*, 4, pp. 3-20.
- Stradi, N. (2002). Appunti per una storia del servizio sociale di fabbrica in Italia. *La Rivista di Servizio sociale*, 2, pp. 3- 45.
- Tarugi, P. (1952). *L'assistenza sociale di fabbrica*. Milano: UNSAS.
- Tarugi, P. (1960-1). Le origini del Servizio sociale di fabbrica in Italia. *Quaderni di documentazione della Rivista L'Assistenza sociale nell'Industria*, Artículos tomados de los números publicados en noviembre de 1960 y enero de 1961.
- Villani Rimassa, S. (1978). Esperienze di formazione degli operatori sociali negli anni immediatamente precedenti la Seconda Guerra Mondiale. En B. Bortoli (Ed.). *Materiali per una ricerca storica sulle scuole di Servizio sociale, Atti del Seminario sulla storia delle scuole di servizio sociale in Italia*. Trento (pp. 11- 25). Padova e Trento: Fondazione Zancan e Scuola Superiore regionale di Servizio sociale di Trento.
- Zucconi, A., (2000). *Cinquant'anni nell'utopia, il resto nell'aldilà*. Napoli: L'ancora del Mediterraneo.

9. Documentos

- CFLI (Confederazione Fascista dei Lavoratori dell'Industria) (s.d. pero después de el 1936). *Per le assistenti sociali*, serie B (Propaganda), n. 2, p. 17 e 25 -26. Roma: Stabilimento Tipografico Il Lavoro Fascista.
- CFLI (Confederazione Fascista dei Lavoratori dell'Industria) Direzione dei Servizi del Lavoro (5 giugno 1942). *Comunicazione alle Federazioni Nazionali e alle Unioni Provinciali*. Roma, XX, Prot. 1766 61/IV d. En Almacén Privado de Paolina Tarugi (APPT).
- Federazione Nazionale dei Comitati di Assistenza Civile, Comitato Milanese di Preparazione e Assistenza Civile. *Relazione generale e relazione delle singole attività. 1915 – 1919*. En APPT.
- Unione Femminile Nazionale (1948). *Cinquant'anni di vita dell'Unione femminile*. Milano: s.n..
- Ufficio Stampa della Presidenza del Consiglio (1931). *Direttive per la stampa*. Reproducido en A. Giardina et al. (1998). *L'età contemporanea* (p. 639). Roma Bari: Laterza.
- Ufficio Tecnico di Propaganda Nazionale (settembre1918). *Per la Vittoria! novembre 1917 – agosto 1918*. Milano.
- Villani Rimassa, S., (s.d.), *Dattiloscritto autobiografico*. Propiedad de la SOSTOSS, Roma.